

Cuarto Domingo de Adviento

RECURSOS ORANTES DE ADVIENTO

para vivir la espiritualidad sinodal
(2025)

Hna. Liliana Franco, ODN (COLOMBIA)



Equipo Continental de recepción del Sínodo en América Latina y el Caribe Comisión de Espiritualidad

Redacción

Hna. Daniela Cannavina, HCMR (Argentina)
Hna. Cleusa Alves Da Silva, IFAS (Brasil)
P. Rafael González Ponce, MCCJ (México)
Rosa Ramos (Uruguay)
Hna. Liliana Franco, ODN (Colombia)
Hna. Birgit Weiler (Perú)

Edición

Ángel Morillo

Diseño y diagramación

Milton Ruiz

Realización

Centro para la Comunicación del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam)



INTRODUCCIÓN*



Hemos iniciado el tiempo litúrgico de Adviento. Es un tiempo para prepararnos y celebrar dignamente la primera llegada de Jesús al mundo, su nacimiento en Belén. Los textos bíblicos del Adviento nos piden también tener presente la dimensión escatológica, es decir, la segunda llegada de Jesús al final de los tiempos cuando por la acción de Dios su reino será establecido en plenitud. El Adviento es un tiempo que nos invita a fortalecer nuestra esperanza en el Señor y a ejercitarnos más en vivir con un corazón atento, lleno de amor por el Señor y sus llegadas. Éstas incluyen sus llegadas “silenciosas” a nuestras vidas cotidianas que sólo pueden ser percibidas con una atención vigilante y cariñosa. Como tiempo de preparación, el Adviento es también un tiempo de reflexión, contemplación y de conversión, de metanoia en el sentido bíblico que significa un cambio profundo de mente y corazón. El tiempo de Adviento nos pide disponer nuestro corazón a una conversión integral para verdaderamente “preparar el camino del Señor” (Lc. 3,4).

Como Iglesia, Pueblo de Dios en camino, vivimos este Adviento en la fase importante de implementar el Sínodo de la Sinodalidad en nuestras Iglesias locales para que genere el fruto deseado. Como nos lo recuerda el Documento Final del Sínodo de la Sinodalidad (en adelante: DF) nos recuerda que en este camino el Espíritu nos llama a

“la conversión de las relaciones” (DF. Parte II), de “los procesos” (DF. Parte III) y de “los vínculos” (DF. Parte IV), de “los sentimientos, las imágenes y los pensamientos que habitan nuestros corazones” así como a la conversión de la acción pastoral y misionera” (DF. 11). El llamado a la conversión en el Adviento nos pide disponer nuestro corazón a perdonar y a pedir perdón, a escuchar a nuestros hermanos y hermanas con apertura y sin prejuicios, también cuando manifiestan modos de pensar y puntos de vista que difieren de los nuestros, a apreciar y acoger “con gratitud y humildad la variedad de dones” (DF. 43) otorgados por el Espíritu a todos los miembros del Pueblo de Dios para el bien de la Iglesia toda y su misión en el mundo; a generar relaciones de un discipulado de Jesús practicado en condiciones de igual dignidad y reciprocidad entre varones y mujeres, relaciones libres de “ambiciones, deseos de dominio o control”, cultivando los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús (DF. 43). Él manifestó en su persona la predilección de Dios por los pobres al compartir su vida y revelar la especial compasión y ternura de Dios hacia ellos y al liberarlos de lo que les esclaviza y hiere su dignidad (ver *Dilexi te*, n. 18). Mantengamos viva la memoria de que, en fidelidad a Jesucristo, la Iglesia está llamada a caminar “pobre con los pobres”; en ella los pobres, varones y mujeres, deben tener “un sitio privilegiado” (DF. 21).

En nuestro camino personal y eclesial de conversión espiritual en clave sinodal, nos pueden inspirar los tres verbos movilizadores, propuestos por el papa Francisco en su homilía en la eucaristía al iniciar el camino sinodal de toda la Iglesia (10 de octubre de 2021): “Encontrar, escuchar, discernir”. Su significado no ha perdido actualidad en la fase de implementación sinodal. En su homilía Francisco nos pide que seamos cada vez más “expertos en el arte del encuentro”. Eso implica “tomarnos tiempo para estar con el Señor y favorecer el encuentro entre nosotros”. Dar en medio los labores y ajetreos de nuestra vida diaria un espacio al silencio interior, a la contemplación y oración, a lo que el Espíritu quiere decir a cada uno, cada una y a toda la Iglesia; un espacio “para enfocar en el rostro y la palabra del otro, encontrarnos cara a cara, dejarnos alcanzar por las preguntas de las hermanas y hermanos” (Homilía de Francisco).

Un auténtico encuentro requiere de la escucha, de la cual nace. Se da cuando escuchamos con el corazón a la otra persona; entonces, ella “se siente acogida, no juzgada, libre para contar la propia experiencia de vida y el propio camino espiritual”. La Iglesia crece en sinodalidad cuando todos sus miembros, a nivel personal y en comunión, con la ayuda del Espíritu se disponen a escuchar la Palabra de Dios junto a las palabras de los demás, sus hermanos y hermanas en la fe. Eso incluye “la escucha del mundo, de los desafíos y los cambios que nos pone delante” (Francisco) y la escucha del “clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (LS. 49), dejándonos afectar por lo que escuchamos para responder a estos clamores con acciones inspiradas por la compasión, misericordia, solidaridad y el deseo de cuidar la vida.

Como el Sínodo, también su implementación tiene que caracterizarse por ser un camino de discernimiento. El adviento es un tiempo propicio para ejercitarnos más en la práctica de discernir y, por ello, de la conversación en el Espíritu que en los procesos sinodales ha generado mucho fruto y ha puesto de manifiesto su dinamismo transformador en numerosas personas. A la vez, nos ayuda a poner en práctica y valorar el “sentido de fe” del Pueblo de Dios.

La práctica perseverante de estos tres verbos nos lleva a preparar juntos la llegada del Señor a este mundo muy herido y en gran necesidad de reconciliación, justicia en todas sus dimensiones y paz en el sentido integral del *shalom* bíblico que abarca todas las áreas de nuestra vida y toda la creación. Así, a través de nuestro proceso personal y en comunión contribuiremos a ser cada vez más una Iglesia auténticamente sinodal y, por ende, una Iglesia comunión, participación y misión, una Iglesia de escucha, de la cercanía, compasión y ternura, una Iglesia hogar y familia para todos y todas.

En este camino, los siguientes materiales para cada domingo de adviento quieren ser una ayuda. Consisten en: una oración de inicio, el texto bíblico y una reflexión de la Palabra, una iluminación desde el tiempo de una Iglesia sinodal, algunas preguntas para la interiorización, una oración final y la invitación a realizar un gesto sinodal. Estos materiales espirituales nos acompañan a lo largo del Adviento para apoyarnos en nuestros empeños de preparar el camino para la llegada del Señor y para que nuestra Iglesia sea cada vez más sinodal, una Iglesia en el Espíritu de Jesús.

Hna. Birgit Weiler



EN LA LÓGICA DE LA ENCARNACIÓN, SIEMPRE DESDE ABAJO

Se aproxima la Navidad, la esperanza alcanza su plenitud. Y todos vamos experimentando que, en medio de un año, especialmente complejo en nuestro mundo, Dios se abre paso; siempre se abre paso y en la fragilidad de nuestros pesebres acontece.

Esta semana, pidamos la gracia de ADORAR Y ACOGER. Que, desde una experiencia sincera de conversión, podamos disponerlo todo, para que Él, haga su morada entre nosotros.

Invoquemos juntos el Espíritu de Dios, reconociendo que Él es quien actúa, fecundándolo todo desde abajo. Escuchemos la canción del grupo Ain Karem: “Desde abajo” - <https://www.youtube.com/watch?v=EzvQjNhE8yo>

LA ENCARNACIÓN

En el espíritu de la sinodalidad, el misterio de la ENCARNACIÓN nos pone de cara al desafío de abrazar lo humano.

Jesús viene para ponerse al servicio del proyecto del Padre. Pero, la gran transformación, la esperada reforma que nos propone, surge desde abajo, en medio de los pobres y cuando se hace necesario atravesar la noche.

Despertar a lo germinal...

Despertar a lo pequeño...

Despertar a lo que se ofrece gratuitamente y por el Reino.

LECTURA BÍBLICA

Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón.

(Lc. 2, 16-19)

REFLEXIÓN DE LA PALABRA

Ahí estás María, en un Pesebre, justo en esa esquina de la vida, en la que todo es más frágil, quebradizo, incierto, vulnerable.

Estás en medio de pajas y pastores. Ninguna seguridad humana abriga tu esperanza. Te aferras a tu Dios, todo lo esperas en ÉL, todo lo crees por amor a ÉL.

Resuenan muchas voces, todas portadoras de un mensaje, pero Tú no te distraes, sigues guardando, saboreando en el corazón, la voz primera, la promesa más auténtica.

Y meditas, porque sabes que sólo en el silencio se fecunda lo fundamental.
Y contemplas, porque en el cara a Cara con tu Niño, adquieres fuerza para la vida, para esa travesía que sabes será también sin mapa y sin brújula.

Y lo abrazas, porque ahí, está el centro y el sentido. Y justo en esa orilla existencial llamada pesebre, comprendes la plenitud de lo humano y lo divino.



ILUMINACIÓN DESDE ESTE NUEVO TIEMPO DE UNA IGLESIA SINODAL

Se aproxima la Navidad, pero aún seguimos en Adviento. Todo sigue siendo esperanza.

Estos días nos servirán para decirnos que las semillas guardan dentro la fuerza de la vida, que lo pequeño está repleto del potencial de lo inmenso, que entre los pobres acontece la promesa, que lo divino se abraza lo humano, para enseñarnos lo que realmente vale.

Lo germinal entraña posibilidad, anticipa lo que está por llegar, nos devuelve la fe en el valor de lo pequeño. En estado germinal es posible reconocer nuestro lugar: creaturas y desde él, recrear la confianza y estrenar esperanza.

Lo germinal, lo pequeño, nos ubica en el escenario de lo humano, donde la vulnerabilidad no asusta porque es común y se traduce en el lenguaje que nos acerca y hermana.

En la lógica de lo germinal, la salvación llega cuando nos sentimos comunidad y en camino; cuando superamos temores y le permitimos a Dios fecundar nuestras esterilidades, hacer posible la vida nueva, pequeña, frágil...La vida que requiere de cuidados y desvelos, de amor desmedido y fe a toda prueba.

El desborde de lo germinal nos lanza a abrir los ojos, a afinar el oído y ordenar el corazón, para percibir la presencia sutil y definitiva del Dios que, desde la osadía de la Encarnación y en lo cotidiano de Nazaret, hace nuevas todas las cosas.

En eso creemos cuando caminamos en sinodalidad.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN ORANTE

Ante el Dios que rompe nuestra rutina con una Buena Noticia, digámonos:

¿Cuáles son esas semillas que percibo que están generando vida nueva en la Iglesia?
¿Qué tendríamos que hacer para interiorizar más el modo de Jesús y situarnos desde abajo?
¿Qué tengo hoy, para ofrecerle a Jesús?

ORACIÓN FINAL

Acercarte,
salvando el abismo
entre el infinito y lo limitado.
Salir de la eternidad
para adentrarte en el tiempo.

Hacerte uno de los nuestros
para hacernos uno contigo.
Y así, de carne y hueso,
empezar a mostrarnos
en qué consiste la humanidad.

Eres el Dios de la cercanía,
de los incluidos,
de los encontrados,
pues para ti nadie se pierde
de los reconciliados, de los equivocados,
de los avergonzados, de los heridos,
de los sanados.

Eres el Señor de los desahuciados,
de los agobiados,
de los visitados,
de los intimidados,
de los amenazados,
de los desconsolados,
de los recordados,
pues para ti nadie se olvida.

Tan cerca ya, tan con nosotros, Dios.

José María R. Olaizola, sj.

GESTO SINODAL

María guardaba todo en el corazón, todo. Lo propiamente sinodal, también se fecunda allí. Terminemos dejando resonar este texto

“Todo en el corazón, la plenitud que deja el saberse amado, el gozo de experimentar que la mirada de Dios se posa sobre nuestra pequeñez.

El camino recorrido deshaciendo pasos y aproximando presencias, todo por servir y comunicar la gracia de saberse habitada.

Todo en el corazón, la voz del ángel, lo inesperado del anuncio, el temor de defraudar al amor, los rumores de las vecinas y la cara del querido soñador desconcertado.

Lo que no se podía calcular, ni medir, ni planear, porque eran tiempos inciertos y la única certeza era el Camino.

Todo en el corazón, las puertas que se cerraban a la vida y el pesebre que ofrecía su miseria para acoger la grandeza de un Dios encarnado. El abrazo de tu compañero fiel y la plegaria de los padres en casa, deseando ser abuelos.

La voz de tu Dios, siempre nítida y tantas veces incomprensible. Y ahora, su presencia en tus brazos, tan cerca de tu regazo. Todo, todo en el corazón.

Un pequeño gesto...Y porque todo se fecunda en el corazón, tal vez durante estos días nos haga bien visitar a alguien y expresarle cuánto lo queremos.



Comisión Espiritualidad Sinodal del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam)

Ingresando podrá ver y descargar
los videos de reflexiones sociales
para el Adviento



Visite <https://sinodo.celam.org/>

